

## EL EQUILIBRIO DE LOS PREMIOS

De nuestro enviado especial.—Acabada ya la fiesta, la gente vuelve a su casa. Se han vendido películas, se han comprado películas; se han hecho transacciones comerciales y acuerdos de distribución para todo el año; las «estrellas» han sonreído a las cámaras y algunas han quedado registradas en las agendas de los productores para solicitar su inmediata colaboración... La gran fuerza del Festival de Cannes consiste en que nada importa el tinglado cultural que teóricamente debía suponer. Porque lo que de verdad mantiene su vigencia es el complejo económico que lo envuelve, y de ahí el fracaso de cualquier «contestación» (como la que se quiso hacer el año 1988). El Festival de Cannes es, a la larga, una manifestación organizada por todas las firmas de producción y distribución del mundo, y las películas a concurso son aquellas que han vencido (salvo excepciones) las complicadas picarescas de la selección. Por eso los premios que da el Jurado tienen que complacer a todo el mundo, no disgustar a nadie, contar con la popularidad de las películas, pero satisfacer al mismo tiempo a las firmas que han luchado durante los quince días de Festival por verse galardonadas.

El día de la proyección de «Muerte en Venecia», de Luchino Visconti, todo el mundo daba por hecho que esta iba a ser la película galardonada con la Palma de Oro. Cuando se proyectó el «The Go-Between», de Joseph Losey, empezaron las discusiones. ¿Cuál de las dos iba a ser la premiada? Alguien recordó que Visconti se había llevado ya en Cannes un premio (el de «Il Gattopardo», en 1963), y entonces se dedujo que esta vez le «tocaba» a Losey. Así ha sido, y nadie se ha extrañado. Para no disgustar a Visconti (y quizá también para premiar una de las obras más espléndidas de las realizadas por el genial italiano) se ha creado un premio nuevo, el XXV Aniversario, y se le ha dado a él. La felicidad bien repartida no crea problemas a nadie.

El resto de los premios ha funcionado también así. No se trata tanto de premiar realmente la mejor interpretación o la mejor «opera prima» como la de registrar en el palmarés todas las películas que han merecido un poco la atención o que el Jurado se vela en la obligación de destacar. La excepción ha sido la de la película de Louis Malle «Le souffle au cœur», injustamente olvidada, creadora de uno de los últimos follones de la censura francesa, del que tendremos ocasión de hablar más extensamente la próxima semana.

Hay que reconocer que aunque las películas en competición sean las menos interesantes de las que se ven en Cannes, este año han existido unos títulos importantes, que superan en cantidad la media de años anteriores. De ahí que el palmarés sea un tanto sincopado, con muchas menciones y premios especiales. Sin embargo, lo que puede ocurrir también es que el Jurado, en su afán de no molestar, se pase y destaque películas como «Pánico en Middle Park», de Jerry Schatzberg (moralista visión del mundo de las drogas, que fue expulsando paulatinamente de la sala a todos los espectadores), o «Amor», del húngaro Karoly Makk, que es una película que hace diez años se hubiera considerado vieja, y que hoy es capaz de aburrir a un elefante. Una cosa por otra,

Michèle Morgan y sus muchachos han acertado al premiar la primera película dirigida por Dalton Trumbo, «Johnny coge el fusil», alegato antimilitarista de fuerza impresionante, que, desgraciadamente, Trumbo no ha sabido redondear, haciendo una película que puede considerarse como dos distintas, una de las cuales es genial y la otra simplemente mala. (Volveré sobre ella la semana próxima.) Y también es acertado el premio a «Joe Hill», de Bo Widerberg, breve historia de un movimiento revolucionario, película más honrada que lograda, pero que supera en mucho al «Sacco e Vanzetti», romántica y con ribetes de demagogia, que también ha sido destacada, esta vez en forma de premio de interpretación.

«Taking-Off», de Milos Forman, es una comedia divertida, con grandes aciertos, en la que Forman ha querido dar una imagen de la vida del americano medio. En ocasiones superficial, pero siempre brillante, Forman ha madurado notablemente su técnica expresiva desde «Los amores de una rubia», pero quizá también eliminado una cierta frescura que en sus primeras películas fundamentaba su interés.

Y, por último, «Per grazia ricevuta», premio a la mejor «opera prima», que Nino Manfredi, hasta ahora actor, ha contado con mucho desparpajo, aun cuando a la película le sobren más de varios minutos. La historia de Benedetto, que, por una serie de circunstancias fortuitas, queda convencido de ser el protegido de San Eusebio, resulta a veces delirante. Película obsesionada por mitos y supersticiones religiosas, consiguió el aprobado del Vaticano y el desprecio de algún crítico confesional español.

Y esto trae a la boca la gran duda de los españoles desplazados a Cannes. ¿Cuántas de estas películas vamos a ver en España? Al parecer, no existen problemas con la espléndida obra de Losey (posiblemente la mejor de su carrera) «The Go-Between», pero, ¿y el resto? De las citadas en el palmarés, ninguna más «pasará». Los críticos de revistas especializadas de Madrid y Barcelona discutimos todas las películas proyectadas en Cannes, o, al menos, todas las que buenamente —siete u ocho diarias— pudieron verse. Y el Premio Luis Buñuel se concedió en esta ocasión a la última obra del yugoslavo Dusan Makavejev, «Los misterios del organismo», sátira fundamentalmente adulta de las reminiscencias del estalinismo y la mitología socialista a partir de la exaltación de una vida sexual libre y abundante. Con montaje de viejas películas, citas de Reich, una breve historia de ficción y entrevistas a personas relacionadas con la vida y obra del importante psicoanalista, Makavejev construye una increíblemente divertida revista musical que indignó a los más rígidos ortodoxos. Desgraciadamente, tampoco visible en España, la aventura de los quince días de Cannes se puede considerar como viaje extraterrestre a otros mundos, otras culturas, otras vidas. Al volver, las carteleras madrileñas ofrecen la posibilidad de ambientarse precipitadamente. Títulos como «Préstame quince días» o «La noche de Walpurgis» son ferozmente ubicadores. El material de Cannes es, sin embargo, inagotable, y aún en el próximo número se podrá un evadir comentándolo. ■ DIEGO GALAN.

# EDICIONES PAULINAS

PRESENTES EN LA XXX FERIA DEL LIBRO

### LA BIBLIA

TRADUCIDA de los textos originales por un equipo de 15 destacados biblistas. CONTIENE introducciones generales, introducción particular para cada libro, profusión de notas exegéticas, pastorales y litúrgicas, vocabulario bíblico, apéndice índice analítico. SE PRESENTA en tamaño 19 x 29, 1.552 páginas en papel biblia especial, 48 líneas, práctico cuadernillo familiar. ENCUADERNADA EN PIEL AUTÉNTICA, corte oro, guardas de seda, 1.750 pesetas.

### Colección "OPINION Y CERTEZA"

Los horizontes de lo opinable son más vastos de lo que muchos pretenden. Los límites de la verdad son más rígidos y más dinámicos de lo que otros interpretan. Por eso, el alcance ídeal de esta colección —OPINION Y CERTEZA— es inmenso. Sólo queda «transcribir» por los vastos horizontes de lo opinable y las dinámicas fronteras de la verdad. SACERDOTES, PARA CUET, K. Rahner. MATRIMONIO AL ROJO VIVO, CRISTIANISMO SIN CRISTO?, Suñens, G. Ruiz, D. Alegre. SEXUALIDAD Y CASTIDAD, Bellef, Charrier. EL RIESGO DE CREER, Mourouf, Roqueplo. LA MASTURBACION, B. Hearing.

### Colección "TEMAS CANDENTES"

TEMAS COMPROMETIDOS, ABORDADOS CON CLARIDAD Y CONCISION POR PLUMAS AUDACES. K. Rahner, René Laurentin, B. Hearing, G. Garrone, Arrupe.

### MAS ALLA DE LAS COSAS.—C. Carretto

Un libro lleno de agilidad y de fuerza. Sincero en el planteamiento de los temas y sin rodeos al sacar conclusiones. El autor se ha convertido en uno de los «profetas» más auténticos y escuchados de nuestros días.



caseta nº 40

UN NUEVO EXITO DE

## PERICH

EDITADO POR EDICIONES PENINSULA

## PERICH-MATCH

AL PRECIO DE 50 PESETAS. RESERVELO EN SU LIBRERIA ANTES DE QUE SE AGOTE



Distribuciones de Enlace-Ballén, 18-Tel. 245 54 23 - BARCELONA-10